

Apéndice.

Declina el día. Los últimos rayos de un sol muriente tiñen de arbores las cumbres de las sierras, y las sombras comienzan a invadir los contornos del bosque. En la quietud apacible del crepúsculo entona el guaco su plegaria vespéral y fuerte brisa comienza a mecer las fragosidades de aquella virgen selva tropical.

Al alejarnos de los bancos de aquella eminencia selvática, sobrecogidos después de haber escuchado el trágico relato, los vestigios de la historia toman cuerpo en nuestra mente y la fantasía nos remonta a un añoso pasado. Adivinamos fantasmas entre la espesura de la sombría floresta y se nos antoja oír voces misteriosas de olvidada antigüedad que agolpan en nuestro espíritu añoranzas de tiempos idos que más nunca volverán. Las ráfagas del viento cruzando veloz entre

el ceibal, o el susurro murmurante de las linfas al colarse entre las rocas que los aluviones de los siglos han amontonado en las orillas, nos hacen llegar hondos lamentos y dolientes gemidos como de mujer que llora.... Imaginamos a Dunuá bogando a la deriva, solitaria peregrina en pos de un amor que murió al nacer, y a la luz incierta de un sol que agoniza en el océano entrevemos su figura quimérica esfumarse entre las brumas del paisaje. Pensamos entonces que aquel Río, inescrutable y eterno, guarda el secreto de su entrada al confín indefinible de la nada para surgir de nuevo en el mundo maravilloso de la fantasía, mágico beleño con que arrullamos nuestros pesares y engañamos nuestras tristezas....

Viajero errante: Si por deber o diversión aciertas a surcar frente a la Loma del Sapo en las horas agoreras en que despierta el cuyeo y las sombras ves-

pertinas comienzan a invadir aquel recóndito paraje, presta atención a las parteras ondas que impulsan tu batel, y escucha con unción lo que el viento te dirá a través del totoral que ondula en las riberas del Dí-Kís. Oirás entonces el nostálgico mensaje de una estirpe desterrada al Reino de donde nadie ha vuelto.... oirás la triste queja de una raza extinta cuyo espíritu deambula entre la fronda....

Currés y Lagarto: Embarcaderos fluviales al S.E. de Boruca.

Huén-Ké: Sapo Rey.

Diriak: Pedernal del Río.

Dunuá: Tortolilla.

Dí-Kís: Agua Grande. (Río Grande)

Guaco. (*Ibycter Americanus*) Ave falcónida.

Cuyeo: (*Nyctidromus Albicollis*) Chotacabras de Costa Rica.

De nuevo con García Monge

(En *Intermedio*, Bogotá, 23 de junio del 56.)

Envío de *Mario Sta. Cruz*.

Hace diez años que estuvimos juntos, y siete que nos encontramos en el aeropuerto de San José. De entonces acá han llovido años y penas. Para don Joaquín los tiempos no han pasado.

Lo encontramos en una conferencia nuestra. Está igual. Pequeño, robusto, sonrosado y amable. Nos habla como si nos hubiésemos despedido la víspera. Nada ha enturbiado esta amistad y este aprecio. Cuando se tiene certeza de conducta, los años no corren. Los atesora uno en el alma. Se nos vuelven aroma.

La presencia de don Joaquín suscita diversos pensamientos. Realmente, en Costa Rica, donde reina una cultura ejemplar, don Joaquín debiera gozar de un status especial. Si no lo disfruta ha de buscarse la razón en causas especiales. No en la cultura en sí. En la política acaso. Torcedor de los pueblos, despertador de suspicacias.

"Repertorio Americano" es sin duda de las hazañas culturales más altas del idioma. Como soy curioso, trato de sondear reacciones. La primera de todas la del presidente Figueres. Encuentro en él elogios encendidos a don Joaquín. Luis Alberto Monge, en estos momentos Ministro de la Presidencia, se brinda a llevarnos a casa de don Joaquín, el día de la partida. No hay ya tiempo. El insiste. Le escuchamos frases de devoción que nos enorgullecen. La visita se

ha hecho en espíritu, aunque no físicamente. Cambiamos nuevas palabras con don Joaquín, por el teléfono. Recordamos....

Luis Alberto Monge, que ahora regresa a recopular su cargo de secretario general de la Orit, nos reseña, con la generosidad y el entusiasmo que lo caracterizan, la tarea de García Monge. No queremos ahondar. Comprendemos. Hay muchos para quienes se hace presente la obligación moral de cooperar con don Joaquín. No obstante cualquier prejuicio político. Porque, por encima de tales tropiezos, conserva don Joaquín su amor imperecedero a la libertad y la democracia.

Esto es algo que vale la pena subrayar, "Repertorio" fue siempre abrevadero de auténticos demócratas. García Monge no puso reparos a la filiación política de sus colaboradores. Primero les pidió que no estuvieran con ninguna dictadura; después, contra el fascismo. Si algún totalitarismo se le ha colado entre las mallas de su red, ello es fruto de espejismos también universales.

Sin propornérselo, don Joaquín resulta paradigma de urgencias latinoamericanas. Para él, ningún dictador es bueno, y ningún militarismo tolerable. Las consecuencias de tal actitud le tienen con menor cuidado. Vigila celosamente la aplicación de la fuerza y el uso de la

ley. Nada con gobiernos que destierran, que aherrojan, que persiguen. Puede parecer todo esto decimonónico. No está mal que cada siglo posea su signo de grandeza. Si el liberalismo lo fue del XIX, no reneguemos de la libertad ni de quien la enarbole, sino de quien no la ha sabido defender.

Miramos a don Joaquín con ternura. Mientras dictamos nuestra conferencia, soslayamos a quienes se sientan detrás de nosotros, en el puesto de honor. Son hombres y mujeres insignes ellos, y ellas insignes y bellas. Al extremo izquierdo, don Joaquín. Cuando sus manos estrechan las nuestras como hace diez años, calurosamente, nos sentimos como condecorados. Sus expresiones son parcas, pero profundas. Así es "Repertorio", donde este gran catador de verdades y bellezas ha dejado borrarse su propio ser en aras de la cultura del continente.

Porque, recordémoslo: pocos escritores han tenido mejor vocación para el cuento y la novela. Los de don Joaquín son pequeños cuadros, irónicos, realistas, perfectos. No insistió en ellos para dar paso a los demás. Aquí, la inmortalización o la divulgación de Carmen Lyra, Omar Dengo, Froilán Turcios, Alberto Masferrer, Serafina Núñez, Fabián Dobles, Claudia Lars, y Gabriela, y Haya de la Torre y Neruda. Todos ungidos por la bendición de don Joaquín. A ella me acojo ahora.

LUIS ALBERTO SANCHEZ.

Santiago, Chile. 1956.